

...aunque la recuperación empieza a llegar a la economía real

La marca España vuelve a tener valor para los inversores, que ayer demostraron que están dispuestos a financiar al Tesoro Público incluso a tipos negativos, es decir, pagando intereses a cambio de atesorar títulos emitidos por el Estado español. Este gesto de confianza es fruto del clima de optimismo que rodea a la economía española, que en las últimas semanas ha arrojado una batería de datos positivos que indican que la recuperación está tomando un impulso que supera incluso las previsiones más favorables para este año.

La economía real no es ajena a la fortaleza financiera que tiene el Tesoro. Así lo demuestran, sin ir más lejos, los buenos datos de empleo que se conocieron este lunes. Marzo cerró con el mejor dato de creación de puestos de trabajo de la serie histórica (al sumar 160.579 nuevos afiliados a la Seguridad Social) y la mejor evolución del paro registrado desde 2002 (con 60.214 desempleados menos). Estas cifras no sólo se explican por el efecto positivo de la Semana Santa en el mercado laboral, ya que la tasa de afiliación acumula 14 meses en positivo. Además del empleo, hay otros datos que corroboran el cambio de tendencia. Por ejemplo, ayer se conoció que los pedidos del sector servicios experimentaron en marzo su impulso más fuerte desde julio de 2000. También la pasada semana supimos que las matriculaciones del mes pasado superaron las 100.000 unidades por primera vez desde 2010. Esto último es revelador en tanto que la venta de coches suele ser sinónimo de salud económica y social.

Y es que aunque la recuperación llega siempre antes a las cifras macroeconómicas que a la calle, lo cierto es que los ciudadanos empiezan a creer en ella. Prueba de ello es que el índice de confianza del consumidor que elabora el CIS superó en marzo por primera vez en la historia los 100 puntos gracias a la mejor valoración que hacen los consumidores del momento actual y de las expectativas de futuro. Este dato fue utilizado precisamente ayer por Mariano Rajoy para justificar su gestión económica e insuflar ánimos entre los suyos.

Sin embargo, los 4.451.939 de personas que siguen desempleadas, los trabajadores que han sido contratados en marzo por horas y los recortes salariales que han sufrido las plantillas para que las empresas ganen competitividad obligan a dejar atrás la complacencia y poner el foco en las reformas que quedan por hacer, como la del sector de la energía. También es obligado retomar la inversión en I+D y reformar el sistema educativo. Ahora que se han sentado las bases de la recuperación, el Gobierno debe impulsar el cambio de modelo productivo que España tiene pendiente, como nos recuerda el hecho de que el grueso del empleo que se creó en marzo fue en la hostelería y la construcción.

Editorial *El Mundo* 08/04/2015

Posibilidad de presentación oral

...aunque la recuperación empieza a llegar a la economía real

INTRODUCCIÓN

Artículo del diario español El Mundo – abril de 2015 – tema = la frágil recuperación de la economía española

SÍNTESIS

1) **¿Qué?** Datos macroeconómicos alentadores pero sociedad española aun en crisis.

2) **¿causas?** clima de optimismo que rodea a la economía española - datos positivos que reflejan una recuperación - buenos datos del paro para marzo - supera incluso las previsiones más favorables - efecto positivo de la Semana Santa en el mercado laboral – importante aumento de los pedidos del sector servicios - venta de coches en claro incremento – PERO sigue habiendo 4,5 millones de parados, muchos empleos creados son por horas y con recortes salariales importantes.

3) **¿consecuencias?** Inversores extranjeros dispuestos a financiar al Tesoro Público -- índice de confianza del consumidor (CIS) en fuerte aumento – NECESIDAD DE REFORMAS : sector de la energía, retomar la inversión en I+D, reformar el sistema educativo, impulsar el cambio de modelo productivo (creación de empleos siguen en los sectores tradicionales - hostelería y construcción

Pistas de COMENTARIO

1. **Consecuencias a largo plazo de la crisis:** cuestionamiento del bipartidismo, nacimiento de nuevos partidos con vocación de gobierno (PODEMOS y CIUDADANOS) – la generación "mleurista", que llegó al mercado laboral en 2005 antes de la crisis con muchos diplomas y formación, pero que no podía ganar más de 1000 euros (sector de la Construcción benefició a una minoría), España tenía un poder adquisitivo muy bajo en plena bonanza. Estos mleuristas fueron los primeros en emigrar, a Alemania por ejemplo. – fuga de los cerebros – retraso importante en la I+D – fuerte desconfianza en las instituciones: partidos políticos, monarquía, bancos, justicia – los aeropuertos fantasmas y los miles de bloques de viviendas abandonados en plena construcción.

2. **Economía española:** un cambio, una mutación → el modelo de estado de bienestar parece haber evolucionado hacia otro tipo de sociedad, estructuralmente desigual. Si (como parece indicarlo los datos recientes) realmente España "salió de la crisis" con estas tasas de paro y de marginalización social (ver documento 2), es que hay un nuevo modelo de sociedad que excluye de facto y de manera duradera a una tercera parte de los ciudadanos. Una economía sana ya no significaría bienestar para todos, sino solo para una parte. El FMI anuncia que en 2020 seguirá habiendo una tasa de paro superior a los 20% (ver documento 1) lo que permite deducir que la "recuperación" será estadística, y no social.

Pistas de CONCLUSIÓN

Una crisis que no parece terminar para los españoles más modestos, sólo se notan mejoras estadísticas que no afectan a los millones de víctimas.

Complemento 1 : *Sí, ha sido una década perdida*

Dado que no hay dudas de que éste será el segundo año consecutivo de crecimiento de la economía española, pasan al primer nivel otras dos incógnitas: cuándo volverá a tener nuestro país el volumen de Producto Interior Bruto (PIB) anterior a la Gran Recesión (y su nivel de bienestar), y cómo va a ser el reparto de la bonanza: cuándo llegará a los sectores más afectados por la crisis económica.

El FMI contestó recientemente a la primera cuestión: hacia 2017 España recuperará los más de siete puntos de PIB perdidos en este periodo; será uno de los países que más tiempo han tardado en volver a donde estaban, junto a Portugal, Eslovenia, Finlandia, Italia y sobre todo Grecia. De los grandes países, EE UU fue el primero en lograrlo; en la eurozona, lo han conseguido, entre otros, Alemania o Francia y la media europea tendrá un PIB equivalente al del año 2007 durante el ejercicio que viene. Significa que en este aspecto España habrá perdido una década. No era exagerada aquella comparación con la América Latina de los años ochenta, que empezó a establecerse en lo peor de la recesión, en 2009.

En el reparto de la recuperación, los plazos son más elásticos. No sólo porque España sea el país de la OCDE en el que la desigualdad ha crecido de forma más rápida en el periodo 2007-2014, sino porque **en el 2020** (el último para el que el FMI se atreve a hacer pronósticos) **todavía habrá una tasa de desempleo superior al 20% de la población activa**. Más aún: el único grupo de parados que crece de forma constante (y muy probablemente lo seguirá haciendo), es el de desempleados de larga duración: en 2014, el número de personas que dejó su empleo hace tres años o más era de 1,4 millones.

A ello hay que unir las condiciones en las que sobreviven amplias capas de asalariados: nueve de cada 10 contratos firmados el año pasado fueron temporales y un tercio de ellos, además, a tiempo parcial. Su duración media no llegó a los dos meses, y uno de cada cuatro, fue de menos de una semana. El poder adquisitivo de los salarios ha retrocedido varias décadas y más de dos millones de activos son considerados “trabajadores pobres”. Así que en términos de empleo la década perdida se amplía sin un punto final tangible. Con estos mimbres no es de extrañar que, según un estudio de la empresa demoscópica Myword, el 54% de los ciudadanos españoles consideren que han descendido de clase social como consecuencia de la crisis.

Joaquín Estefanía, *El País*, 11.05.2015

Complemento 2: el **30% se ha quedado atrás**

La hipótesis es la siguiente: ¿y si es cierto que ha llegado la recuperación económica y tenemos por delante, como ha dicho De Guindos, cinco años de crecimiento? ¿Y si la situación en la que se encuentra un número muy alto de familias —más pobres, más desiguales, más desprotegidas, más precarizadas, más desafectas— no se debiese ya a que España sigue estando en crisis, sino a que durante los últimos años las políticas económicas que se aplicaron, mutaron el ADN de la sociedad española y han dado lugar a un nuevo modelo de sociedad, que está para quedarse?

Entonces adquirirían más fundamento declaraciones alejadas de las versiones optimistas del Gobierno Rajoy, como las que ha hecho a este periódico el economista jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI), Olivier Blanchard, cuando dice: “La economía está creciendo a buen ritmo, pero recuerde donde está la tasa de paro. El desempleo debe bajar mucho. Hasta que no lo haga esto no puede llamarse una historia de éxito [...] España no se ha curado del todo [...] El 2,5% de crecimiento está bien pero viene de una caída del PIB muy grande y el paro es muy alto. La cuestión es si la gente está siendo demasiado optimista sobre el futuro”.

La radiografía de esta nueva sociedad española la ha elaborado el Informe sobre el estado social de la nación 2015, producido por la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales.

Según la misma, la española es ya una sociedad caracterizada por la dualización, la desigualdad extrema, la falta de movilidad social y el deterioro de lo público, con una cronificación de los problemas. Una parte de la población (el 70%), aun con dificultades, habría toreado la crisis económica, mientras que el 30% restante (más de 14 millones de personas) está condenada a vivir en la pobreza o en la vulnerabilidad permanente, sometida a un elevado deterioro y sin esperanza de engancharse al ascensor social en, al menos, una década.

(...) Según este informe, las políticas de austeridad que se han implantado en el conjunto de Europa, y especialmente en los países del sur del continente, han llevado a un modelo de sociedad radicalmente diferente al que se construyó desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y que caracterizó a Europa. (...) Así pues, la principal consecuencia de la Gran Recesión sería ya una mutación social que ha dejado atrapados en el sótano del ascensor social a millones de personas.

La cuestión no consistiría sólo en recuperar la senda del crecimiento, ya que la economía podría crecer con escasa reducción del paro, contratos temporales de corta duración, trabajadores pobres y, en general, una congelación de los sueldos de los asalariados establecidos.

La nueva radiografía de la sociedad española no sería algo coyuntural, fruto de una situación adversa que se superará con la tan esperada recuperación, peldaño a peldaño, con cada punto de PIB, sino que ha llegado para quedarse.

Joaquín Estefanía, *El País*, 20.04.2015